

EMILIO DEL RÍO
M^A DEL CARMEN RUIZ DE LA CIERVA
TOMÁS ALBALADEJO
(EDITORES)

COLECCIÓN
QUINTILIANO
DE RETÓRICA Y
COMUNICACIÓN



RETÓRICA Y POLÍTICA
LOS DISCURSOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD

EMILIO DEL RÍO SANZ
M^a DEL CARMEN RUIZ DE LA CIERVA
TOMÁS ALBALADEJO
(EDITORES)

RETÓRICA Y POLÍTICA
LOS DISCURSOS DE LA CONSTRUCCIÓN
DE LA SOCIEDAD



Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
Ayuntamiento de Calahorra
Logroño
2012

Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad / Emilio del Río Sanz, M^a del Carmen Ruiz de la Cierva y Tomás Albaladejo (editores). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos , 2012
776 p. ; 24 cm. – (Colección Quintiliano de Retórica y Comunicación ; 15)
D.L. LR. 243-2012. – ISBN 978-84-9960-035-2
1. Retórica. 2. Oratoria política I. Del Río Sanz, Emilio. II. Ruiz de la Cierva, M^a del Carmen. III. Albaladejo, Tomás. IV. Instituto de Estudios Riojanos. V. Título. VI. Serie.
82.085:32
32:82.085

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Todos los textos incluidos en esta monografía han sido sometidos a evaluación por parte del Consejo Científico de la colección.

Primera edición: julio, 2012
© Emilio del Río Sanz, M^a del Carmen Ruiz de la Cierva y Tomás Albaladejo (eds.)
© Ediciones Instituto de Estudios Riojanos (Gobierno de La Rioja)
C/ Portales, 2
26001 Logroño
www.larioja.org/ier

© Cubierta ICE Estudio S.L.

Realización Gráfica: Miguel Ángel Bezares Muro
Imprime: Gráficas Quintana. Logroño. La Rioja

ISBN: 978-84-9960-035-2
Depósito Legal: LR-243-2012

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

PRÓLOGO

<i>Emilio del Río Sanz, M^a del Carmen Ruiz de la Cierva y Tomás Albaladejo</i>	13
---	----

I. RETÓRICA Y POLÍTICA

La Retórica en la formación del ciudadano. Tradicón, vigencia y actualidad <i>Jaime Siles Ruiz</i>	21
A tal oyente, tal palabra, <i>Juan M. Lorenzo Lorenzo</i>	33
Retórica política y comunicación digital. La ampliación de la poliacroasis <i>Tomás Albaladejo</i>	49
La política entre lugares comunes y <i>frames</i> <i>Stefano Arduini</i>	67
Retórica, Política y Ética <i>José Antonio Hernández Guerrero</i>	77
La martingala retórica <i>Luis Núñez Ladevéze</i>	89
Os géneros retóricos e a mediatizaçã do discurso político <i>Américo de Sousa</i>	107
Una aproximación a la argumentación trascendental <i>Manuel Oriol Salgado</i>	125

De la retórica de la virtud a la felicidad pública: Un cambio en la imagen del poder <i>M^a Asunción Sánchez Manzano</i>	139
La operación <i>elocutio</i> , ¿una reina destronable?: Su complejo predominio en el discurso retórico <i>David Pujante</i>	175
¿Se puede pensar la literatura sin la política? Sobre la retórica en Alain Badiou y Paul de Man <i>Antonio Aguilar Giménez</i>	189
El mensaje político y comunicación <i>Ramón Sarmiento González</i>	205
La Retórica del Estado y el estado de la Retórica política <i>Fernando Vilches Vivancos</i>	223
Palabra poética y poder. Divergencias y convergencias <i>Guillermo Aguirre Martínez</i>	253
Poliacroasis en las Cortes de Cádiz (1810-1812): El pueblo como receptor de los discursos <i>M^a Carmen García Tejera</i>	263
Discursos políticos para las clases populares: El discurso político de Rafael Correa (Presidente de Ecuador) <i>Esperanza Morales López</i>	281
Imágenes mentales retórico-persuasivas en el discurso político actual: Los ejemplos de Obama y Zapatero <i>Sara Molpeceres Arnáiz</i>	297
Todo por el voto. El mensaje político en los programas de entretenimiento <i>Tamara Vázquez Barrio</i>	313

II. RETÓRICA, POLÍTICA Y LITERATURA: DE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XXI

Los límites difusos de la retórica política en la Atenas clásica <i>M. Carmen Encinas Reguero</i>	333
La paradoja política en la retórica de los sofistas <i>Víctor Hugo Méndez Aguirre</i>	349
La retórica en la época clásica <i>María Dolores de Asís Garrote</i>	361
Retórica, política e ideología del discurso <i>epidíctico</i> en la Grecia antigua <i>José Antonio Caballero López</i>	371
Retórica y Política: probar y convencer en tiempos revueltos <i>Emilio del Río Sanz</i>	383
Antonio Lulio: El decoro del género político <i>Consuelo Martínez Moraga</i>	397
Don Quijote: retórica en acción <i>Antonio Barnés Vázquez</i>	407
Sobre la Retórica de la Predicación <i>María del Carmen Ruiz de la Cierva</i>	423
<i>Argumentum Fistulatorium</i> , novela y Retórica política: <i>The Life and Opinions of Tristram Shandy</i> de Laurence Sterne y el discurso político actual <i>David Martínez de Antón</i>	453
Estructura argumentativa y crecimiento elocutivo. Un discurso de Francisco Giner de los Ríos (1880) <i>Francisco Vicente Gómez</i>	463
Entre la utopía y la realidad: La retórica regeneracionista de Galdós <i>M^a Ángeles Varela Olea</i>	475

Cultura, Retórica y Política en los artículos de <i>París bombardeado</i> de Azorín <i>Javier Rodríguez Pequeño y Mercedes Rodríguez Pequeño</i>	503
La <i>Oración por los caídos</i> , de Rafael Sánchez Mazas, el discurso fúnebre y la retórica política <i>María Luisa Burguera Nadal</i>	519
Discursos contrapoder en la narrativa de Montserrat Roig <i>Adolf Piquer Vidal</i>	533
Retórica política y novela: <i>Cádiz</i> de Benito Pérez Galdós y <i>El asedio</i> de Arturo Pérez Reverte <i>Manuel Cifo González</i>	549
Entre lo ético y lo patético. El discurso político en la lírica de Ernesto Cardenal <i>Marta Espinosa Berrocal</i>	565
Retórica política, cultura y poder. Disputas y controversias en los <i>Cuadernos de Rembrandt</i> , de José Jiménez Lozano <i>Ana Calvo Revilla</i>	573
Poliacroasis, memoria e identidad en la articulación de los discursos de poder: el caso de <i>Sefarad</i> de Antonio Muñoz Molina <i>Pablo Valdivia</i>	591

III. RETÓRICA, COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

Comunicación política, prensa y retórica en el siglo XIX: El <i>Libro de los oradores</i> de Cormenin <i>M^a Amelia Fernández Rodríguez</i>	605
El Periodismo según Herrera Oria <i>José María Legorburu Hortelano</i>	631
Publicidad institucional y retórica de las emociones <i>Raúl Urbina Fonturbel</i>	657
Metáfora y fraseología en el discurso periodístico de tema político <i>Vicent Salvador</i>	671
De la Retórica a la Periodística <i>José Francisco Serrano Oceja</i>	683
Comunicación política y crisis sanitarias. El papel de la gripe A en la construcción del personaje retórico de Trinidad Jiménez <i>Javier Nespereira García</i>	699
A Discourse Analysis Perspective on the Communication Strategy of the Eastward enlargement of the European Union, 1990-2004 <i>Cristina Blanco Sío-López</i>	713
El debate parlamentario frente al lenguaje coloquial y al debate televisivo: Una caracterización lingüística basada en el uso de la referencia de persona <i>Barbara De Cock</i>	729
De la “Retórica objetivista” a la “Retórica del compromiso” en la información periodística <i>Gabriel Galdón</i>	745
La retórica, la publicidad y el concepto de público en la era de los medios de comunicación <i>Ivone Ferreira</i>	759

**POLIACROASIS, MEMORIA E
IDENTIDAD EN LA ARTICULACIÓN
DE LOS DISCURSOS DE PODER:
EL CASO DE *SEFARAD*
DE ANTONIO MUÑOZ MOLINA**

PABLO VALDIVIA

Universiteit van Amsterdam

Introducción: el principio activo de *Sefarad*

Pocas obras literarias contemporáneas han sabido emplazar al lector, física y sentimentalmente, ante el proceso de institucionalización de la muerte, desarrollado en Europa a lo largo del siglo XX, tal y como que lo ha conseguido *Sefarad* de Antonio Muñoz Molina. Una novela de las características de *Sefarad* albergaba un importante riesgo desde el momento mismo de su concepción. Al aproximarse a distintos regímenes totalitarios y a diversas formas de exilio y de persecución, el autor podría haberse visto tentado por la que hubiera sido la posibilidad constructiva más fácil: buscar un héroe(s) perfectamente perfilado que sufriera las repercusiones del totalitarismo y elevarlo a categoría de héroe trágico o redentor dependiendo de las concesiones que se le quisiera hacer al público lector. Sin embargo, frente a la posibilidad de utilizar una voz de rasgos definidos el autor asumió el valiente reto de plantearse una voz narrativa,

un narrador básico, que se desdoblara, modificara y viajara desde la primera persona del singular hasta la primera del plural pasando por el ‘tú’, el ‘él’, el ‘vosotros’ y el ‘ellos’.

De este modo, al mismo tiempo, Muñoz Molina articula una nueva noción de identidad que se define como un proceso contingente, histórico y en permanente desarrollo, que se encuentra por encima de cualquier tipo de división geográfica administrativa. Por ello, podemos afirmar que la concepción original de todo el libro arranca de un principio fundamental: la forma en la que nos relacionamos con los otros es ‘contándonos’ el mundo, compartiendo la experiencia acumulada en un ejercicio retórico continuado.

En este sentido, en el proceso de escritura de *Sefarad*, hay un principio activo que al mismo tiempo opera en el texto como un principio estructural: la oralidad.

Desde mi punto de vista *Sefarad* es un conjunto de historias ‘contadas’; y subrayo la palabra ‘contadas’ porque la narración incluye elementos ficticios que pasan de unos individuos a otros y que en ese viaje sufren todo tipo de modificaciones sujetas a la propia re-elaboración y actualización que llevan a cabo aquellos que la transmiten. Para comprender con exactitud la complejidad del procedimiento narrativo sobre el que cimienta Muñoz Molina esta obra, resulta necesario aludir a las relaciones que subsisten entre lo oral y la literatura, sobre las que Tomás Albaladejo ha reflexionado brillantemente a propósito del concepto ‘poliacroasis’:

La relación más directa que se puede establecer entre poliacroasis y literatura es la relativa a la literatura oral, tanto la literatura oral que existe en una fase de oralidad primaria, que es aquella que se da antes de la existencia de la escritura (Ong, 1996: 20), como la que se produce en una fase de oralidad secundaria, cuando ya existe la escritura (Ong, 1996: 20; Havelock, 1996: 76 y ss.). En la Grecia antigua, la actividad comunicativa de los rapsodos se desarrollaba en el ámbito de la poliacroasis, por la existencia de auditorios plurales de sus recitaciones poéticas, formados por oyentes diversos (Gentili, 1996). En las literaturas europeas medievales la oralidad desempeñó un papel muy importante, que podemos observar en la poesía juglaresca (Menéndez Pidal, 1957; Zumthor, 1989). Esta comunicación literaria oral (Zumthor, 1989; Chico Rico, 1988: 184 y ss.; Lada Ferreras, 2003) daba como resultado, por la diversidad de los oyentes que formaban parte de los auditorios, la poliacroasis de los tex-

tos literarios orales (Albaladejo, 1998-1999). Hay que tener en cuenta que la poliacroisis se produce por el hecho de que el auditorio está formado por varias personas entre las que existen, en mayor o menor grado, diferencias tanto sociales como individuales¹.

Efectivamente el ‘auditorio’, en el caso de *Sefarad* es muy diverso y se emplaza desde el espectro que enmarca a los mismos personajes de la obra hasta sus potenciales lectores.

El proceso que desarrolla Muñoz Molina, nos recuerda hasta cierto punto a los *progymnasmata*, a los ejercicios retóricos que se usaban para instruir y entrenar a los futuros oradores. Antonio Muñoz Molina, por tanto, no escribe esta novela desde la voluntad de dar una clase de Historia, sino desde la idea de que sean múltiples narraciones las que nos expliquen el mundo al entender que la ficción de la realidad, desde el momento que aceptamos que representamos el mundo ficcionalmente, está mucho más cercana de la ‘realidad’ misma que una escritura que pretenda ser el fiel reflejo del mundo al que asiste. Esa paradoja resulta enormemente fructífera ya que la ficción produce en el lector un estado emocional, mientras que un recuento histórico de eventos posiciona al lector en otras coordenadas totalmente distintas. Muñoz Molina resume, altera, modifica, cambia, al mismo tiempo que introduce notas de lectura o copia literalmente pequeñas citas insertándolas como un collage, dependiendo de lo que considere que la narración necesita para ser aún más eficiente. Esa eficiencia retórica, en el caso de *Sefarad*, va encaminada a la construcción del espacio del lector (el ‘auditorio’ de la oratoria) en la novela. Un lector que es a la vez todos los lectores y el mismo narrador básico de la novela. Un lector que basculará del ‘yo’, al ‘tú’, al ‘vosotros’, al ‘ellos’, etc., con el fin de que la sensación de experiencia compartida entre todos los “posibles” lectores del texto sea aún mayor y, sobre todo, más intensa. Así lo comprobamos en el siguiente fragmento de la novela correspondiente al capítulo titulado ‘Valdemún’ que es uno de los más emotivos y en los que mejor se puede entender la estrecha relación que existe entre el texto y la oralidad:

1. Tomás Albaladejo, 2009, p. 3-4.

Aunque lleva muerta veinte años sigue mirando a través de tus ojos lo que descubrirás con un golpe de felicidad y de dolor cuando el coche salga de la última curva y se despliegue ante ti el paisaje que fue un paraíso no sólo cuando lo habías perdido, sino en el tiempo presente en el que lo disfrutabas con una rara clarividencia infantil, sin pensar entonces que se repetían en ti las sensaciones de la niñez de tu madre, igual que se repetían en tu cara la forma y el color de sus ojos o la insinuación de dulzura y melancolía de su sonrisa. [...] Quiero que me entierren allí, no quiero quedarme sola cuando esté muerta, rodeada de desconocidos en un cementerio tan grande como una ciudad, recordarás que te decía. [...] Me daba pena irme de la vida tan pronto y no ver a mis hijos hacerse mayores, ni sentarme una vez más con mi hermana a contar y recordar cosas en la gran cocina que da al jardín y al valle de los manzanos y a las laderas de las huertas².

En el pasaje anterior el narrador básico se dirige a la segunda persona, que hasta este momento del capítulo no sabemos a quién exactamente se refiere aunque tampoco hace falta conocerla para que después sea la mujer muerta, que lleva más de veinte años fallecida, la que explique en primera persona, al principio utilizando el presente de indicativo y luego desplazándose sutilmente hasta el pretérito imperfecto, sus experiencias durante el transcurso de su enfermedad y la memoria de sus relaciones con sus familiares mientras estaba con vida. Estos desplazamientos, estas idas y venidas, por el tiempo, el espacio y las personas gramaticales, nos marcan, y en esto sí la novela es radicalmente moderna y novedosa, la presencia de un nuevo tipo de subjetividad, arraigada en una articulación de la noción de identidad diferente a la que se ha impuesto desde el siglo XIX .

La identidad: el exilio como elemento constituyente del sujeto moderno.

Si Rimbaud definió al sujeto moderno como 'Je est un autre', el que mejor supo enunciar este cambio en la relación entre el sujeto y el objeto literario que se inicia a principios del siglo XX fue Juan Ramón Jiménez con su *Diario de un poeta recién casado* (1918), donde transforma radicalmente el espacio intelectual desde el que se escribirá la poesía en español. Antes de este libro

2. Muñoz Molina, 2009, p.103-105.

el sujeto se proyectaba en el mundo para expresar un estado de ánimo; tras el *Diario* hay un cambio radical en el que el poema y el sujeto se funden en una misma entidad, tal y como he explicado en alguno de mis trabajos como en *Juan Ramón Jiménez entre jóvenes llenos de entusiasmo*. En este sentido hay un texto fundamental, perteneciente al libro inmediatamente posterior al *Diario*. Me refiero a *Eternidades*, donde se apunta la noción de identidad que posteriormente Muñoz Molina desarrollará en *Sefarad*:

44
Yo no soy yo.
Soy este
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera³.

Esta concepción de la identidad que supera totalmente la noción romántica de reafirmación individual del ‘yo sé quién soy’, aparece en las páginas de *Sefarad* re-elaborada en el capítulo ‘Eres’, que constituye la Poética de toda la novela:

No eres una sola persona y no tienes una sola historia, y ni tu cara ni tu oficio ni las demás circunstancias de tu vida pasada o presente permanecen invariables. El pasado se mueve y los espejos son imprevisibles.[...] Eres cada una de las personas diversas que has sido y también las que imaginabas que serías, y cada una de las que nunca fuiste, y las que deseabas fervorosamente ser y ahora agradeces no haber sido. Al mismo tiempo que tú se transfigura la habitación donde estás y la ciudad o el paisaje que se ve desde la ventana, la casa que habitas, la calle por la que caminas, todo alejándose y huyendo nada más aparecido al otro lado del cristal, sin detenerse nunca, desapareciendo para siempre⁴.

3. Jiménez, 1996, p. 318.

4. Muñoz Molina, 2009, p. 401 y siguientes.

Al poder político y económico le interesa la creación de identidades discursivas fijas e inamovibles. Sin embargo la realidad, que es siempre diversa, se resiste a esas manipulaciones. El desequilibrio que provoca la tensión entre la diversidad y la creación artificial de identidades fijas, tiene como resultado la condición del exilio. Todo esto nos remite a un problema de fondo que se encuentra en la retórica que justifica y legitima la creación de una identidad. A finales del siglo XVIII, con el triunfo de la Revolución Francesa, asistimos a una re-elaboración de la noción de sujeto. El sujeto se convierte en 'ciudadano' al revestirse de todo un conjunto de derechos y de deberes. Rousseau había enunciado en *El contrato social* la noción de la 'voluntad general' como una fórmula que articulara la posibilidad de actuación del 'ciudadano' en el ámbito de lo público. El problema es que bajo el marco del nuevo sistema social se producen toda una serie de ajustes a los que el modelo de *El contrato social* no puede responder. Esos ajustes provocados por el Despotismo Ilustrado tuvieron como consecuencia una radicalización de la noción de 'ciudadano' hasta terminar en el concepto de 'individuo', que el Romanticismo reviste de la aspiración a la libertad absoluta. Como esa radicalización conlleva una contradicción irresoluble y choca frontalmente con la noción de 'voluntad general' o 'bien común', los románticos echan mano del idealismo alemán de corte herderiano. Tomarán de Herder la noción de 'comunidad natural': a una comunidad le corresponde una identidad pura, diferenciada y atemporal que se arraiga en la existencia de una supuesta cultura, forma de ser y lengua naturales. El concepto herderiano de 'comunidad natural' pasará a denominarse como 'pueblo' en el siglo XIX y aparecerá como la proyección en lo público del 'individuo'. Si al individuo corresponden una serie de libertades absolutas, a su proyección en lo público le corresponderán un conjunto de derechos absolutos y naturales. El instrumento que legitimará y albergará estos mecanismos ideológicos será el 'nacionalismo moderno'.

No podemos olvidar que el auge de los estudios literarios a finales del XIX nace como un procedimiento 'científico' para ahondar en el folklore de una nación y poder así recuperar la esencia perdida. La filología, la división actual en literaturas nacionales, no es más que la herencia de esa necesidad ideológica de finales del XIX y principios del XX para justificar el discurso nacionalista o, en otras palabras, un cierto modelo de poder económico y político.

¿Podríamos entender la obra de Cervantes sin los libros escrito en ‘toscano’ que tanto quiso el autor de *El Quijote*? ¿Podríamos entender la poesía de Quevedo sin la epigramática latina? ¿Podemos entender Juan Ramón Jiménez sin la literatura maldita en francés? ¿Podemos entender a Lorca sin las lecturas de los clásicos grecolatinos? ¿Podemos entender que existe, en resumidas cuentas, un proyecto literario que no haya conocido de otras lecturas, otras lenguas, otros diálogos? Creo que la respuesta es clara: no. En mi opinión, de este mismo planteamiento parte Antonio Muñoz Molina cuando en *Sefarad* entrecruza las historias de personajes que comparten vivencias más allá de las fronteras, las lenguas y el tiempo. ¿Es menos alemán el judío que batalló en la Primera Guerra Mundial pero al que las leyes de Nuremberg condenaron a la marginación y posteriormente a la aniquilación? En 1924 los judíos sefardíes recuperaron la identidad nacional española. ¿Cuándo dejaron de ser españoles? ¿Dónde reside la recuperación de la ‘españolidad’, si es que eso siquiera existe?

El 15 de septiembre de 1935, durante el séptimo congreso del Reichsparteitag, la ‘Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes’ fue aprobada por unanimidad. El proceso jurídico para determinar si un individuo era alemán o no constituía uno de los más perversos métodos de segregación. La ‘Ley’ no definía lo que era un judío sino lo que era un alemán, con lo que todo aquel que no se adecuara a la perfección a ese conjunto de normas impuestas caía en el agujero negro de ser no-alemán. Lo que convertía a este procedimiento en un arma poderosísima, ya que aplicaba el mismo principio que el de la Teología. La Teología es un discurso que crea un conjunto de dogmas infalibles al mismo tiempo que crea el objeto del que obtiene una serie de leyes éticas y morales. Esto implica una representación del mundo en la que no cabe otra explicación que no sea la del transcendentalismo. El nazismo creó un teología de la raza que operaba de la misma manera que en el régimen totalitario estalinista operaba una teología del poder. En ambos casos el resultado fue el genocidio y todos aquellos que se opusieron física e intelectualmente a ese nuevo mundo transcendental, ario y excluyente por definición, lo pagaron con el exilio, la tortura o la muerte, como podemos rastrear a lo largo de las páginas de *Sefarad*.

En *Sefarad*, como destaca Muñoz Molina haciéndose eco las vivencias de Jean Améry, que se llamaba por aquel entonces Hans Mayer, la tenebrosa normalidad del asesinato adquiere una dimensión perturbadora:

En 1943 lo alcanzan los hombres de abrigos de cuero y sombreros flexibles de los que estaba huyendo desde 1938, exactamente desde la noche del 15 de marzo, recién entrado en Viena, cuando él, Hans Mayer, tomó el expreso de las 11:15 hacia Praga: había previsto tan minuciosamente la escena de su detención, durante tantos años, que cuando al fin llegó tuvo la sensación haberla ya vivido. Sólo una cosa no había osado imaginar ni prever: quienes le detuvieron, quienes le hicieron las primeras preguntas y le dieron las primeras bofetadas, no tenían caras de hombres de la Gestapo, ni siquiera de policías. Si un miembro de la Gestapo tiene una cara normal, entonces cualquier cara normal puede ser la de alguien de la Gestapo⁵.

Por la tanto podemos llegar, siguiendo este planteamiento, a una poderosísima e inquietante conclusión. Si como dice Jean Améry cualquiera puede ser un agente de la Gestapo, entonces cualquiera puede ser también una víctima. No hay nadie a salvo, todos somos potencialmente ‘judíos’ entendiendo este término como metáfora del horror, todos somos exiliados. En uno de los momentos claves de la novela el narrador básico declara lo siguiente:

Recordarás luego los titulares, la foto del canciller Hitler en un estrado de Nüremberg, gesticulando delante de una panoplia de banderas y águilas, las grandes letras que anunciaban tu destino futuro, que te atribuían una identidad de apestado, todavía ignorada para cualquiera que se cruzase contigo por esa ciudad en la que desde ahora mismo te sabes extranjero, aunque todavía no te obliguen a llevar una estrella amarilla en la solapa, o un brazalete blanco con una estrella azul. [...] Eres quien mira su normalidad perdida desde el otro lado del cristal que te separa de ella, quien entre las rendijas de las tablas de un vagón de deportados mira las últimas casas de la ciudad que creyó suya y a la que nunca volverá⁶.

No hay nadie a salvo en la oscura noche de Europa, porque el terror es indiscriminado y modifica las leyes por las que se rige con tal de perpetuarse en el poder.

5. Muñoz Molina, 2009, p. 72.

6. Muñoz Molina, 2009, p. 401 y siguientes.

La oscura noche de Europa

Sefarad comienza con el primero de los exilios: el de la emigración. Este exilio como bien apuntan Adema y Hristova en su artículo 'The exile condition' desencadena un proceso contradictorio y doble:

The condition of exile creates different forms of tension in *Sefarad*. There is an obvious thematic tension between the different stories of forced exile and those of voluntary exile. But the exile condition also creates a double feeling within the characters⁷.

Ese sentimiento doble es el del desarraigo. El tren que va desde el sur a Madrid es distinto a los trenes que recorren Europa con la carga de los judíos conducidos al exterminio, al igual que es distinto del tren que Milena Jesenska y Franz Kafka, amantes trágicos, tomaban para encontrarse en la frontera o en el que Ginzburg fue deportada a Siberia o Buber-Neumann entregada por los soviéticos a los alemanes.

Hay algo terriblemente sombrío en esa noche de Europa repleta de personas en busca de un sueño, de amantes secretos que se entregan en hoteles inhóspitos de estaciones perdidas, de campos de concentración; lo más inquietante, algo en lo que la novela se muestra especialmente eficiente, es cómo nos transmite que, además de la sensación de que nadie está nunca a salvo, que las libertades individuales son profundamente frágiles, el genocidio del siglo XX es el resultado de una metódica institucionalización de la muerte que tan sólo sabe de estadísticas, papel timbrado, formularios y matasellos. La burocratización de la muerte, la normalización del exterminio recorre las páginas de esa *Sefarad* simbólica que es la experiencia trágica de la historia europea del siglo XX. En un momento temprano de la obra podemos leer lo siguiente:

La gran noche de Europa está cruzada de largos trenes siniestros, de convoyes de vagones de mercancías o ganado con las ventanillas clausuradas, avanzando muy lentamente hacia páramos invernales cubiertos de nieve o de barro, delimitados por alambradas y torres de vigía.⁸

7. Adema y Hristova, 2010, p. 66.

8. Muñoz Molina, 2009, p. 46.

La red de ferrocarril europea puesta al servicio del Holocausto todavía asombra por la magnitud de las cifras que nos plantea, pero lo que más nos aterra es leer en segunda persona en *Sefarad* –he aquí uno de los grandes aciertos de la novela– cómo se convive con la incertidumbre de no saberse nunca seguro.

Conclusión

Al igual que el ‘gitano’ o el ‘negro’ son símbolos que sirven a García Lorca para aprehender el mundo de los otros, de los marginados, para Muñoz Molina lo ‘judío’ no es más que un vehículo para acercarse a todas las víctimas en todos los lugares. *Sefarad* es, insisto, una metáfora del horror universal:

Y tú qué harías si supieras que en cualquier momento pueden venir a buscarte, que tal vez ya figura tu nombre en una lista mecanografiada de presos o de muertos futuros, de sospechosos, de traidores. Quizás ahora mismo alguien ha trazado una señal a lápiz al lado de tu nombre, ha dado el primer paso en un procedimiento que llevará a tu detención y acaso a tu muerte, o a la obligación inmediata del destierro, o por ahora tan sólo a la pérdida del trabajo, o a la de ciertas ventajas menores a las que en principio no te cuesta demasiado renunciar⁹.

Este principio de incertidumbre, que aparece con tanta exactitud descrito en las palabras de la cita anterior, constituye a mi modo de ver el elemento fundamental de la subjetividad moderna. Un principio que desborda los presupuestos del nacionalismo literario para situar al lector ante la “extranjería” que supone ponerse en la piel de otro(s) en el ejercicio de lectura y, además, nos insta a asumir que la identidad se arraiga en un proceso siempre abierto y en continuo movimiento. Lo que somos, en definitiva, depende siempre de la articulación retórica de una narración en el ámbito de lo público. Los personajes de *Sefarad*, como muchos habitantes de la Europa del siglo XX, sufrieron trágicamente este fenómeno hasta sus últimas consecuencias.

9. Muñoz Molina, 2009, p. 129 y siguientes.

Bibliografía

ADEMA, J., Y HRISTOVA, M., «The exile condition. Space-Time dissociation in historical experience. A reading of *Sefarad*», *Krisis*, 1, 2010, 62-76.

ALBALADEJO, T., «La poliacroisis en la representación literaria: un componente de la Retórica Cultural», *Castilla*, 0, 2009, 1-26.

JIMÉNEZ, J.R., *Segunda Antología Poética (1898-1918)*, edición de Jorge Urrutia, Madrid, Espasa Calpe, colección Austral, 1996. Décimo cuarta edición.

MUÑOZ MOLINA, A., *Sefarad*, Barcelona, Seix Barral, 2009.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Gráficas Quintana,
para la Colección Quintiliano de Retórica y Comunicación,
el 31 de julio de 2012,
festividad de San Ignacio de Loyola.

FINIS CORONAT OPVS




9 788499 600352



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

ier Instituto
de Estudios
Riojanos


Calahorra
Ayuntamiento

CEU  Ediciones